

Mercancía y acumulación. De *El capital I* de Marx a la crisis del capitalismo a comienzos del siglo XXI

Merchandise and Accumulation. From Marx's Capital I to the Crisis of Capitalism at the beginning of the 21st Century

Manuel Ahedo

Universidad de Copenhague, Dinamarca

RESUMEN

En *El capital, libro I*, Marx presentó los conceptos y las teorías de la mercancía y de acumulación. Estos dos conceptos han sido claramente válidos y acertados para entender el funcionamiento y la evolución del capitalismo a lo largo de sus tres grandes periodos de capitalismo occidental: inicial fabril, industrial fordista, y neoliberal reciente. En este artículo se presenta una revisión y discusión de dos evoluciones: a) la evolución de los fenómenos de la mercancía y *mercanciación* fetiche, y del proceso de acumulación capitalista; y b) la evolución de cómo estos dos fenómenos fundamentales al capitalismo han sido interpretados y conceptualizados por la ciencia social crítica general occidental. Se concluye con una reflexión sobre la posible solución socio-política a los problemas y efectos nocivos del capitalismo en la actualidad.

PALABRAS CLAVE: mercancía fetiche, *mercanciación*, acumulación originaria, reproducción simple, segundo contra-movimiento

ABSTRACT

In *Capital vol. I*, Marx presented the concepts and theories of commodity and accumulation. These two concepts and theories have been clearly valid and adequate to understand the working and evolution of capitalism through its

three main periods of western capitalism: initial or factory-based, industrial fordist, and the recent neoliberal. This article presents a revision and discussion of two evolutions: a) the evolution of the phenomena of commodity and fetish commodification, and of capitalist accumulation; b) the evolution of how these two capitalist phenomena have been interpreted and conceptualized by Western mainstream critical social science. It is concluded with a reflection about the possible socio-political solutions to the negative problems and damaging effects of current capitalism.

KEY WORDS: fetish commodity, commodification, primitive accumulation, simple reproduction, second counter-movement

INTRODUCCIÓN

El capital: crítica de la economía política. Libro I: el proceso de producción del capital de K. Marx (1867)¹ puede quizá considerarse como el primer análisis empírico, teórico y crítico del emergente capitalismo en Europa. En él Marx presentó los conceptos y teorías de la mercancía y de acumulación, que han sido claramente válidos para entender la evolución del capitalismo contemporáneo e industrial de la mayor parte del siglo XX, y son igualmente útiles para comprender el capitalismo actual global y neoliberal con el auge de las nuevas mercancías ficticias, abstractas y simbólicas, y de una acumulación cada vez más basada en la apropiación y la desposesión con los sub-tipos de privatización, patrimonialización y financiarización.²

Este artículo presenta una revisión de dos evoluciones: a) la evolución del funcionamiento de los fenómenos de la mercancía fetiche, y del proceso de acumulación capitalista, y b) la evolución de cómo estos dos fenómenos han sido analizados e interpretados por la ciencia social crítica occidental. Geográficamente se da una mayor atención al contexto occidental, de los Estados Unidos de América (EUA), Europa occidental y España. Hay que tener en cuenta las relaciones mundo europeo-occidental y realidad global para analizar el capitalismo, dados los procesos históricos imperialistas y de colonización.

¹ Hay varias fuentes electrónicas en dónde poder leer *El capital* de Marx. Aquí se ha utilizado la copia de la biblioteca de autores socialistas:

(<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/>)

² Los términos *patrimonialización* y *financiarización*, no convencionales en castellano, se proponen para denotar la naturaleza procesual del fenómeno.

Para este análisis evolutivo se propone una secuenciación histórica en tres grandes periodos para el capitalismo europeo o noroccidental, que se puede considerar quizá una periodización convencional. Un primer largo periodo de surgimiento del capitalismo contemporáneo industrial hasta finales de siglo XIX o principios del siglo XX, del que Marx es observador coetáneo. Una segunda también larga etapa que va desde finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX hasta los años 1970, que cubre la etapa de capitalismo industrial e imperialista occidental, y que fue objeto de diversos análisis por la ciencia social, desde los clásicos Durkheim y Weber, hasta los diferentes análisis críticos de inspiración marxista, como el de Gramsci, la teoría o escuela crítica, la teoría marxista del estado o la teoría de la regulación, entre otros. Finalmente una tercera etapa hasta nuestros días, caracterizada por la expansión global del capitalismo de la mano de las empresas multinacionales y del capital en mercados financieros mal regulados; esta etapa ha sido objeto de múltiples análisis críticos que han ido avanzando hacia una integración coherente a medida que el capitalismo global financiero ha ido mostrando sus fuertes y negativas contradicciones. La transición de la primera a la segunda fase no es exhaustiva, porque en el periodo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se produjeron rápidos e intensos cambios en el sistema de propiedad y de producción.

La estructura del artículo es la siguiente. En el segundo apartado se discute y revisa la evolución del fenómeno y la conceptualización de la mercancía hasta nuestros días, con el auge de las mercancías globales, simbólicas e info-cognitivas. En el tercer apartado se discute y revisa la evolución del fenómeno de proceso de acumulación capitalista y de su conceptualización hasta nuestros días, dónde la acumulación ha adquirido un amplio espectro de formas y mecanismos, desde la usurpación y privatización de tierras comunales en los países en desarrollo hasta la especulación financiera en los países de economía avanzada. En las conclusiones se propone una integración analítica de los dos conceptos para intentar entender el capitalismo actual, y se actualiza la propuesta socio-política de Marx para solucionar los efectos negativos del capitalismo: Marx propuso una solución política socialista y revolucionaria; hoy en día la solución puede quizá pasar por unas fuertes e inteligentes democracias nacionales que controlen los capitalismoes nacionales, y que cooperen entre ellas para controlar el capitalismo global.

LA MERCANCÍA

La mercancía se refiere al resultado del proceso por el que un objeto, cosa o actividad se convierte en un producto o servicio de circulación e intercambio principalmente en relaciones de mercado. Este carácter procesual puede ser denominado *mercanciación*, emulando el término inglés “*commodification*” (de *commodity*). La conversión de algo, un objeto o una actividad, en mercancía es la pre-condición para asignarle una caracterización, una naturaleza objetivable y calificable, y para recibir un proceso de valoración y valuación. En esta sección se procede a un análisis histórico de la evolución de la mercancía y de su conceptualización. En una primera fase fundacional del capitalismo burgués europeo-occidental en los siglos anteriores al siglo XIX, las mercancías materiales eran percibidas como respuestas naturales a necesidades humanas y sociales, y esa naturalización de la mercancía fue lo que Marx teorizó y criticó. En una segunda fase de capitalismo industrial, las mercancías fueron incluyendo un mayor espectro de productos para diferentes usos y aplicaciones, tanto para producción como para consumo doméstico; en general se desarrolló un tipo de consumo material de masas, crecientemente urbanas, el cual se expandió de forma general en los países occidentales durante las décadas de crecimiento keynesiano y fordista. En la tercera fase del capitalismo neoliberal desde los años 70 hasta la actualidad la relativa saturación de la producción y del consumo material ha ido dando paso a un consumo cada vez más abstracto y simbólico, y con mayor nivel de especulación sobre su valor; Streeck (2012) lo denomina capitalismo como cultura, dominado por los mercados del deseo o de los sueños, al menos en las sociedades capitalistas avanzadas.

MERCANCÍA, VALOR Y FETICHE EN *EL CAPITAL I*

En la primera sección de *El Capital I*, titulada *Mercancía y Dinero*, Marx dedica el primer capítulo *La Mercancía*, a presentar su visión y teorización de la mercancía y de sus valores, dada su importancia:

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un “enorme cúmulo de mercancías”, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. Nuestra investigación, por consiguiente, se inicia con el análisis de la mercancía (p. 43).

La mercancía es el resultado del proceso en el que un producto, bien sea un objeto o un servicio, se convierte en una mercancía de intercambio o circulación, con un carácter o naturaleza separada de su producción y con un valor distinto del material, fisiológico o de su función. Para Marx, la mercancía es ante todo, un objeto externo, una cosa que a través de sus cualidades satisface las necesidades humanas de cualquier tipo. La naturaleza de estas necesidades no es importante: puede venir de las necesidades fisiológicas o espirituales. Y tampoco es relevante cómo la mercancía satisface las necesidades del ser humano; de forma directa como medio de subsistencia, o de forma indirecta como medio de producción. Marx busca así demostrar la lógica o ley común al proceso de producto-hecho-mercancía, como una de las bases del sistema capitalista.

Marx dedica mucha atención a discernir el valor de un producto o mercancía, a medio camino entre el valor del uso o función y el trabajo o esfuerzo humano para producirlo. Desde su visión positiva del trabajo humano como pieza fundamental de la vida, enfatiza la importancia del tiempo y energías que las personas, trabajadores o empleados, usan para producir un producto. Esta fue una contribución relevante en su época y una reivindicación moral de la dignidad del trabajo humano en sociedad.

Sin embargo, quizá lo más interesante de su teorización fue la noción de *fetichización* de la mercancía, como proceso por el que la mercancía adquiere un significado diferente al previsto en su diseño y producción, una especie de naturaleza social adicional que se superpone a su naturaleza fisiológica y funcional. ¿Cómo se convierte una mercancía en una mercancía fetiche? Un fetiche de forma convencional es un objeto que obtiene otro significado diferente al original de cuando fue creado. La fetichización en el capitalismo es el proceso por el que los productos producidos son sometidos a un proceso de alteración de su naturaleza, valor y significado. Ese cambio de ontología social del producto revierte a su vez en el propio proceso de producción, una vez el producto fetichizado ha obtenido un nuevo significado y valor, y por lo tanto una función nueva en el mercado de intercambio y consumo. Como escribe Marx:

La forma de mercancía y la relación de valor entre los productos del trabajo en que dicha forma se representa, no tienen absolutamente nada que ver con la naturaleza física de los mismos ni con las relaciones, propias de cosas, que se derivan de tal naturaleza. Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debamos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo

religioso. En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. Otro tanto ocurre en el mundo de las mercancías con los productos de la mano humana. A esto llamo el fetichismo que se adhiere a los productos del trabajo no bien se los produce como mercancías, y que es inseparable de la producción mercantil (p. 89).

De esta manera, el producto o mercancía se cosifica, se convierte en cosa y objeto, y lo que es una relación entre personas se convierte en una relación entre cosas. Marx desenmascara el fetichismo de la mercancía y de-construye la lógica de naturalización o reificación del capitalismo de las mercancías, fundamentada en la naturalizada ley de la oferta y la demanda, defendida por la economía liberal. Marx argumenta que el fetichismo de la mercancía es una trampa para los economistas liberales al hacerles ver la mercancía como algo que contiene un componente o valor inherente y autónomo de las relaciones sociales de clase y de explotación. Los recientes estudios sobre valuación y valorización de bienes y mercancías han desarrollado esta dimensión simbólica y social. Tal y como Becker y Aspers (2011) enfatizan, además del valor de uso o funcional, hay una serie de valores o lógicas adicionales importantes, como simbólicos, económicos o de inversión, morales o estéticos. Por ejemplo, al comprar una vivienda hoy en día entran en juego una multitud de valores, en donde los diversos elementos de valor simbólico, moral, económico y estético intensifican y aumentan el proceso de fetichización propuesto por Marx.

En suma, una de las bases de la economía capitalista es la naturalización, cosificación y fetichización de los productos y mercancías, que son desconectados de las relaciones sociales de producción que los han generado, y que fundamentan las relaciones sociales entre personas en los mercados naturalizados y racionalizados.

LAS MERCANCÍAS DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL

Desde la segunda década del siglo XX se desarrolló el capitalismo industrial de gran-escala, con una creciente producción y consumo en masa, promovido por la implantación de la producción taylorista de gestión científica, y la estandarización fordista de la producción y del consumo. Desde los productos-mercancías para las infraestructuras de la industrialización, como las líneas de ferrocarril, electrificación, construcción civil, etc., se fue pasando a una creciente

gama de productos-mercancías de consumo doméstico por la unidad de consumo estándar de familia urbana o semi-urbana, que vivía o aspiraba a residir en una casa sub-urbana en algunos países como los EUA, o en viviendas-piso como en muchos países europeos.

¿Cómo se ha interpretado esa masificación de la producción y del consumo de mercancías fetiches por la ciencia social crítica? En general, la ciencia social crítica ha dado más importancia a las relaciones de producción que a las relaciones de adquisición y consumo. Como recuerdan Warde (1990) y López de Ayala (2004), el consumo no ha sido un objeto preferente del estudio sociológico crítico, frente al foco de interés en la producción y las relaciones sociales de producción. ¿Cuáles han sido entonces los pocos análisis críticos del consumo y de las mercancías industriales?

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX Simmel ofreció uno de los primeros análisis sociológicos del consumo en la creciente realidad urbana europea (López de Ayala 2004). En esa nueva realidad social urbana, el individuo aislado consumía como parte necesaria de su relación social. Y para ello disponía de la generalización de la institución del dinero, convertido en el medio simbólico dominante de intercambio en las relaciones socio-económicas entre personas, frente a las prácticas tradicionales de trueque personalizado. Gramsci (por ejemplo, en Tonkiss 2006), en su crítica del modelo fordista norteamericano, llegó a la conclusión que su fuerza reproductora residía en su cultura material y cotidiana, que en Europa promovía una especie de “americanización cultural materialista” de las relaciones sociales. En la primera mitad del siglo XX la escuela crítica alemana criticó la cultura de masas. Adorno escribió sobre la industria cultural, que convertía a la cultura en un objeto mercancía, de igual manera que los productos industriales.

Sin embargo, estos análisis críticos de la primera mitad del siglo XX fueron quedando silenciados. Tras la ruptura de la segunda guerra mundial, el análisis social crítico quedó marginado a medida que el funcionalismo norteamericano se expandió e institucionalizó. La visión crítica del consumo duró apenas unas décadas. Streeck (2012) recuerda la contribución de Riesman en 1950 “*Lonely Crowd*” (Multitud Solitaria), así como algunos análisis críticos de la sociedad de consumo en los años 60 y 70, con referencias a la falsa conciencia de las masas. Pero, con el tiempo la sociología del consumo fue quedando como apéndice instrumental de la psicología del consumo. Después del movimiento de protesta de 1968, el consumo pasó a ser analizado desde una perspectiva cultural, desde una visión de la emancipación individual y cultural, frente a la emancipación

material, económica y moral. Según Rief (2008), en los años 70 y 80 surgió un enfoque culturalista que concebía el consumo como una práctica social y cultural significativa y no solamente como un componente patológico de las sociedades contemporáneas. Según Rief, esa opción teórica llevó a una visión positiva, complaciente y celebracionista de consumo, y a una atención preferente a la dimensión simbólica y comunicativa de los productos. En suma, desde los años 50, y a medida que la sociología crítica se iba debilitando, fue surgiendo una sociología del consumo, más como un instrumento aplicado a las estrategias de marketing y de propaganda, que como un análisis crítico del consumo creciente de masas y de su papel en el capitalismo fordista. En este sentido la sociología del consumo se convirtió en un apéndice de la psicología de los deseos y de las necesidades, pero alejada de una visión crítica del contenido de las mercancías y del fetichismo que contenían. En 2008 Rief proponía un mayor nivel de crítica en el análisis del consumo: una visión crítica de la globalización, más atención a la cultura de consumo político y a la relación entre consumo y ciudadanía, es decir, una politización del fenómeno del consumo con atención a las relaciones de poder en torno al mismo.

La sociedad española se convirtió en sociedad de consumo desde los años 60 y 70, y de forma intensa en los años 80 y 90. Alonso (2005) ha analizado este proceso, y define el consumo como un hecho social total objetivo y material pero inevitablemente inter-subjetivo, ya que como producción simbólica depende de los sentidos y valores que los grupos sociales dan a los objetos y actividades de consumo. Para Alonso, el consumo se ha convertido en un fenómeno central en las sociedades avanzadas, que recibe muchos recursos económicos, de tiempo y de emociones, y constituye una de las fuentes de estructuración de las identidades individuales y grupales. López de Ayala (2004) recuerda la visión crítica de J. Castillo en los años 70 y 80:

... el consumo en las sociedades de mercado requiere tener presente que éste forma parte de un proceso más amplio de producción y reproducción del capital que se encuentra en el mismo centro del funcionamiento del sistema capitalista. Esta lógica del capitalismo impone una acumulación continuada de capital fundamentada en la búsqueda sistemática del beneficio. Para ello resulta necesario el incremento de la productividad, pero también es imprescindible que esos productos sean consumidos para que el círculo se cierre (p. 182).

En suma, el consumo de mercancías lo largo del capitalismo del siglo XX supuso un proceso de sistematización del capitalismo, al aumentar cuantitativa y cualitativamente el proceso de mercanciación de un mayor número de cosas, objetos y actividades. La sociedad del consumo en masa generalizó la mercancía y la mercanciación como base, precondition y motor de la economía capitalista. La ciencia social crítica occidental no ha prestado la necesaria atención al fenómeno, por estar crecientemente marginada dentro de las ciencias sociales y la sociología, y por dar prioridad a las relaciones sociales de producción.

LAS MERCANCIAS DEL CAPITALISMO NEO-LIBERAL

En la actual época la mercanciación neoliberal se entiende como la transformación generalizada de bienes, servicios, ideas y personas en mercancías u objetos de circulación e intercambio. Broad y Hunter (2009) proponen una visión radical de que en el capitalismo neoliberal todo lo que puede ser objeto de intercambio puede convertirse en mercancía. En esta perspectiva crítica, las personas trabajadoras pueden ser entendidas como una renovada forma mercancía, ya que cuando trabajan han vendido su fuerza de trabajo en condiciones de creciente asimetría y jerarquía en las relaciones de producción. Una variante repudiable es la esclavitud, la posesión de otras personas, que sigue vigente en muchos lugares y de diversas maneras y formas. Hay mercancías que generan debates éticos, como la compraventa de animales, de partes del cuerpo humano para el trasplante de órganos, los seguros de vida, etc. Otras mercancías provocan una discusión más política como la mercanciación de la educación, la información y el conocimiento, etc. Fraser (2014) se inspira en el análisis de las mercancías ficticias de Polanyi (1944), la tierra, a la fuerza del trabajo o labor y el dinero, y apunta de forma crítica a las mercancías de los mercados competitivos de emisión de carbón y la biotecnología, la creación de mercados privados en el mundo del cuidado infantil, la escuela y el cuidado de población mayor, y en los mercados financieros de derivados. Fraser opina que todas estas mercancías apuntan a tres crisis: la ecológica, la social y la financiera. A estos tres ámbitos se le puede añadir una cuarta dimensión de la crisis, el ámbito de la información, el conocimiento y la cultura. Esta sección se va a centrar en las siguientes mercancías: las mercancías globales, las mercancías simbólico-culturales y las mercancías de información y conocimiento. Para finalizar se plantea una reflexión sobre si es deseable o no que haya objetos que no deberían convertirse en mercancías, siguiendo la discusión propuesta por Sandel (2012).

Mercancías globales

Ritzer (1996) popularizó la idea la *macdonalización* del consumo de masas en la era de la globalización. En su análisis, detrás de la apariencia y sensación de individualización y de vivencia social global hay todo un sistema centralizado y jerarquizado de control, eficiencia, marketing, y masificación, que garantiza una mayor cuota de beneficio del producto al tener la posibilidad y capacidad de llegar a altas cuotas de potenciales consumidores con ilusión de vivenciar su conexión individual con el mundo global. En una línea complementaria de análisis, Lash and Lury (2007) extienden el concepto de industria cultural a la dimensión global, y analizan cómo objetos materiales como los relojes o la ropa deportiva se han convertido en símbolos culturales, y como la producción de símbolos en forma de marcas globales se ha convertido en uno de los motores del capitalismo. La industria cultural global permite analizar cómo objetos como el calzado *Nike*, la ropa *Adidas*, los juguetes *Toy Story*, el fútbol global o el arte conceptual, se metamorfosean, cruzan fronteras y se adaptan para convertirse en mercancías globales.

¿Qué se esconde detrás del consumo global de mercancías globales? Quizá Thrift puede dar alguna pista. En el capitalismo actual, según Thrift (2006), se ha producido un cambio en la forma en que las empresas proceden a la invención y creación de mercancías. Thrift apunta que el proceso de invención o creación depende de la movilización del pensamiento prospectivo y futurista, de la profundización del encanto o ilusión sobre la creación de la mercancía en colaboración con los consumidores, y en la construcción de aparentemente diferentes nuevos espacios creativos a través de la tecnología de la información. Estos tres desarrollos llevan a una nueva forma de creación de valor, basada en la generación de momentos de justicia. Las modas y las marcas globales son el caso más evidente de mercanciación extensiva y sistemática de la ilusión del consumidor como co-creador de su propia mercancía.

Mercancías simbólico-culturales

La cultura, en su sentido substantivo de cultura con valor histórico y estético, ha sido incorporada a los circuitos de creación y circulación de mercancías. En el capitalismo globalizado de las últimas décadas, en el que el turismo de masas ha crecido exponencialmente (Urry y Larsen 2011), las culturas naturales locales, más o menos particulares, se han ido convirtiendo en mercancías de los mercados turísticos. Los turistas de los países ricos sienten el deseo de algo auténtico o diferente de su realidad cultural diaria homogeneizada por las marcas

y los productos globales estándares. La diferencia cultural *exótica* es así desarrollada, ofrecida y gestionada, como mercancía de experiencia turística a los visitantes-turistas globalizados. Nash (2000) lo ejemplifica en la actividad artesanal de las comunidades rurales de América Latina. Harvey (2009) lo extiende a las ciudades occidentales, y observa cómo los espacios urbano-culturales modernos han sido convertidos en objeto de deseo, en mercancía turística, y en argumento económico, promovido por la creciente industria del *branding* o de la imagen. La cultura en general ha sido objeto de un proceso creciente de mercanciación en el turismo global, desde las comunidades rurales de las sociedades tradicionales hasta las ciudades de los países desarrollados, crecientemente convertidas en “escaparates” o “pasarelas de moda”.

Mercancías cognitivas: información y conocimiento

Tonkiss (2006), dentro de la parte dedicada a la producción, dedica un capítulo a la creciente importancia de la información, el conocimiento y los signos-símbolos en el capitalismo contemporáneo, sobre todo en el proceso productivo y de comercialización. La importancia de los signos y símbolos era ya evidente en el capitalismo de consumo en masa, pero en las últimas décadas, las estrategias de marketing y de diferenciación estética, con la sofisticación de los medios de comunicación visuales y digitales, los signos y símbolos se han convertido en un elemento clave en las estrategias de producción y de comercialización de las mercancías. La información y el conocimiento han sido factores cada vez más importantes en el proceso productivo, desde el diseño de los productos hasta el control de su comercialización. Lo que Tonkiss no analiza es que la propia información y el conocimiento, y en menor medida los signos y los símbolos, se han convertido progresivamente en mercancías objeto de intercambio y circulación mercantil.

Se puede así hablar de la mercanciación del conocimiento de tres formas principales. Primero, la mercanciación de la información en la era digital. Además de los grandes grupos empresariales privados de información y comunicación, cabe destacar la importancia del oligopolio digital norteamericano, compuesto Microsoft, Apple, Amazon, Google y Facebook, que generan, usan y venden crecientes cantidades de *Big Data* sobre un creciente número de personas, aumentando exponencialmente su valor en los mercados financieros. Segundo, la mercanciación de la educación superior de las universidades (Slaughter y Rhoades 2004), a través de una serie de discursos estratégicos, como el emprendimiento, la aplicabilidad del conocimiento, la

llamada tercera misión de la Universidad de colaborar y transferir conocimiento a la sociedad y a las empresas. Tercero, una creciente mercanciación y privatización de la ciencia y el conocimiento científico, a través principalmente de la legislación de los derechos de propiedad intelectual (Sádaba 2008). Lo curioso es que una parte importante del conocimiento producido se produce en instituciones financiadas públicamente. Merton en 1942 propuso las normas éticas para el buen funcionamiento de la ciencia, recogidas en el acrónimo CUDOS en inglés (*Comunalismo* o Comunismo, Universalismo, Desinterés organizado, Originalidad y Escepticismo); C significa *comunalismo* o comunismo, indicando que el conocimiento científico debe ser orientado a ser compartido de la manera accesible posible. Estas normas ideales mertonianas han sido contrapuestas por un conjunto de normas empíricas y escépticas, incluidas en el acrónimo PLACE (*proprietary, local, authoritarian, commissioned y expert*), propuesto por Ziman (2001); P significa apropiación privada del conocimiento, a través principalmente de las leyes de propiedad intelectual, e indica la tendencia dominante en la ciencia actual.

Una aplicación de alto riesgo del conocimiento ha sido la inteligencia artificial en el sistema financiero mundial, cuyo eje central es la integración de información y algoritmos en software. El actor principal son los mercados financieros de los EUA. Las empresas de EUA Bloomberg y Thomson Reuters son los principales proveedores mundiales de información económica y financiera, con el 30% del mercado mundial respectivamente. En lo que se refiere al software, la aplicación de la inteligencia artificial ha adquirido un nivel impensable hace unas décadas. Según MacKenzie (2014), uno de los más avanzados investigadores en los estudios sociales de los mercados financieros, la mayoría de las transacciones financieras actuales son ejecutadas por algoritmo, en una evolución en tres estadios: 1) los actores del mercado son humanos y el mercado supone una interacción directa entre seres humanos; 2) el mercado es un algoritmo (la oferta y la demanda se juntan en el sistema informático), pero los actores son mayormente seres humanos, es decir, interactúan con el mercado a través de la pantalla del ordenador, el teclado y el ratón; 3) el mercado es un algoritmo, y la mayoría de los actores son también algoritmos (p. 2-3). La fuente principal del beneficio financiero es el riesgo y la especulación interpretativa sobre el mismo, algo que depende de mecanismos informativos y corporativos.

En suma, las mercancías culturales, simbólicas y cognitivas globales afectan tanto a la superestructura ideológica y cultural, que facilita la reproducción de consentimiento y la aceptación cosificada de la realidad, como a la estructura operativa profunda del sistema capitalista. El capitalismo actual neoliberal y

global se fundamenta en la naturalización y fetichización de una serie de mercancías de creciente contenido simbólico y riesgo tecnológico, que reproducen la acumulación en una especie de entropía sistémica.

Finalmente es pertinente una reflexión moral sobre los límites de la mercanciación. Para Sandel (2012) hay cosas deseables que tienen un valor especial que no deberían ser objeto de mercado, como pueden ser algunos órganos humanos (o el alquiler del cuerpo humano como en el caso del embarazo subrogado) y las especies animales. Sandel opina que por ejemplo en los EUA que hay demasiado mercado de mercancías, demasiadas cosas que se pueden comprar, como el acceso al tratamiento médico, y un ascenso en la celda de la prisión. En su opinión, hay cosas que se pierden cuando su valor se mercantiliza, y esa falta de límites a la mercantilización genera una especie de corrupción general, en la que el sexo, la amistad y el amor también son adquiribles en el mercado con dinero. Sandel cree que la naturaleza de estos fenómenos es radicalmente humana y moral como para poder ser compradas en el mercado. Su propuesta ética establece un dilema entre lo bueno y lo justo o correcto. Hay sociedades con mercancías prohibidas, como las drogas, el alcohol, el embarazo subrogado, donación de ciertos órganos, etc. En el ámbito médico hay también cuestiones abiertas sobre la ética de ciertos medicamentos y tratamientos. Desde un punto de vista sociológico se puede sugerir que en última instancia es la propia sociedad democrática la que debe deliberar y acordar desde la mayor mayoría posible la norma sobre si debería haber cosas que no se puedan adquirir en el mercado.

En resumen, en este apartado se ha visto cómo la mercancía ha evolucionado a medida que el capitalismo se ha ido expandiendo y ganando más espacios sociales. Lo que Marx teorizó a mediados del siglo XIX es válido para analizar la historia del capitalismo, y es incluso más evidente a comienzos del siglo XXI. Tal es el nivel de mercanciación de la sociedad que se ha llegado a una situación donde se plantea la reflexión sobre la idoneidad social y ética de una mayor regulación de los productos que pueden convertirse en mercancías, y en mercancías fetiche.

LA ACUMULACIÓN

La acumulación en el sistema capitalista es el proceso por el que el capital lleva a cabo una serie de estrategias para generar y apropiarse de los beneficios obtenidos en la plusvalía, y así reproducir las diferencias y desigualdades de clase social y de poder social. Las estrategias pueden ser diversas e interconectadas. En

este apartado se analiza la evolución del proceso de acumulación del sistema capitalista y de su conceptualización dentro de la ciencia social crítica. Consta de cuatro partes. En primer lugar se resume el significado de la reproducción simple y de la acumulación primitiva en *El capital* de Marx, y su aplicación a las primeras etapas del capitalismo hasta finales del siglo XIX. En segundo lugar se discute las diferencias entre el carácter simple, inicial-originaria y permanente de la acumulación. En tercer lugar se revisa la conceptualización de la acumulación capitalista desde finales del siglo XIX hasta los años 70 del siglo XX; es decir, el largo periodo de capitalismo industrial, primero fabril y luego fordista-keynesiano, en el contexto imperial y colonial. En ese periodo la acumulación adopta una bifurcación entre el contexto europeo y occidental y las colonias: mientras los países metrópolis avanzan en el capitalismo industrial de la plusvalía productiva, las colonias sufren la acumulación originaria o primitiva por parte del capital metropolitano. En cuarto lugar se analiza la acumulación y su conceptualización en el reciente capitalismo neoliberal y su acumulación por apropiación, en el que se proponen tres sub-tipos de acumulación: a) privatización de bienes colectivos o comunes; b) patrimonialización familiar de bienes materiales y especulativos; y c) financiarización de la economía productiva.

EL PROCESO DE ACUMULACIÓN EN MARX: REPRODUCCIÓN SIMPLE Y ACUMULACIÓN ORIGINARIA

Tras dedicar la mayor parte del libro a presentar la teoría de la plusvalía en las secciones 3, 4 y 5, y tras dedicar la sección 6 al salario, en la última sección 7, titulada *El proceso de acumulación del capital*, Marx sintetiza los desarrollos de las secciones anteriores, y expone cómo se reproduce el capital, a través de la acumulación de la riqueza y el poder social, en cinco capítulos: *Cap. 21 Reproducción simple*, *cap. 22 Transformación del plusvalor en capital*, *cap. 23 La ley general de la acumulación capitalista*, *cap. 24 La llamada acumulación originaria*, *cap. 25 La teoría moderna de la colonización*.

Marx explora las formas en las que los beneficios son usados por la clase capitalista para reproducir el propio sistema y para expandirlo a mayores escalas y a nuevos ámbitos. La plusvalía extraída en la producción se convierte en ganancia y si bien parte de esta ganancia es consumida por el capitalista, otra parte es reinvertida en medios de producción y salarios y así la convierte en plus capital. La expansión escalar del capitalismo crea crisis periódicas o cíclicas de acumulación por los desequilibrios y los límites sociales y naturales. Estos

periodos de crisis son momentos críticos en los que el sistema muestra sus debilidades y contradicciones, en los que se dan oportunidades de cambio revolucionario. En la última sección Marx analiza dos cuestiones: la acumulación inicial u original, y la ley del proceso de acumulación del capital a partir de la plusvalía. Lo que puede parecer dos cuestiones distintas son tratadas en el mismo cuerpo analítico y eso es una indicación de su naturaleza similar.

En el capítulo sobre la reproducción simple, Marx establece la importancia de la continuidad y persistencia del sistema:

Cualquiera que sea la forma social del proceso de producción, es necesario que éste sea continuo, que recorra periódicamente, siempre de nuevo, las mismas fases. Del mismo modo que una sociedad no puede dejar de consumir, tampoco le es posible cesar de producir. Por tanto, considerado desde el punto de vista de una interdependencia continua y del flujo constante de su renovación, todo proceso social de producción es al propio tiempo proceso de reproducción (p. 695).

Y enfatiza su carácter de proceso:

El proceso capitalista de producción, considerado en su interdependencia o como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la relación capitalista misma: por un lado el capitalista, por la otra el asalariado (p. 712).

En el capítulo “La ley general de la acumulación capitalista” Marx expone su teoría clave en base a una cuatro principios que desarrolla en sendos apartados: *1. Demanda creciente de fuerza de trabajo, con la acumulación, manteniéndose igual la composición del capital; 2. Disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración; 3. Producción progresiva de una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva; 4. Diversas formas de existencia de la sobrepoblación relativa: la fluctuante, la latente y la estancada.* Después pasa a ilustrar su teoría para la Inglaterra de mediados del siglo XIX. En resumen, a medida que aumenta la acumulación de capital se produce y consolida necesariamente un número creciente de obreros sobrantes o “ejército industrial de reserva” para el sistema, una población supernumeraria teniendo que subsistir en condiciones precarias y presionando a los demás obreros a mayores condiciones de explotación y en general a mayor miseria. Esto explica que a medida que se acumula capital, y por

consiguiente riqueza, se produce de manera paralela una acumulación creciente de miseria en la mayoría de la población: la acumulación de capital en un polo es equivalente a la acumulación de miseria en el otro.

En el capítulo 24 dedicado a *la acumulación originaria o primitiva*, Marx buscó el inicio del proceso de acumulación en la apropiación del capital de la naturaleza y de la tierra. Marx encuentra en la época tardo-feudal británica los primeros procesos de privatización y expropiación de las tierras agrícolas y de los bienes comunes o colectivos. Analiza cómo surgieron trabajadores libres para satisfacer la demanda de fuerza de trabajo por la industria, a través de la expulsión masiva, a sangre y fuego, de los campesinos de sus tierras, y una severa represión del “vagabundeo”. Según Marx, mediante estos métodos se logró de forma acelerada una concentración de las tierras y un proletariado disciplinado para ser explotado en la industria. El proceso de la acumulación originaria fue largo. En un primer momento “El proceso de expropiación de la tierra de la población agrícola” la progresiva apropiación de la tierra por parte de los primitivos capitalistas se opuso a la histórica propiedad común tradicional de la tierra y naturaleza que había sido la fuente básica de la economía rural tradicional. Así surgió la primera lucha de clases del capitalismo, entre los terratenientes rurales y los campesinos sin propiedad de tierra. A medida que la clase campesina se fue liberando de sus vínculos personales con los señores feudales, dueños de tierras y personas, fue surgiendo una mano de obra campesina, que fue contratada como jornalera por los nuevos propietarios de tierras. Marx observa cómo este proceso estuvo apoyado en legislación que desde finales del siglo XV facilitaba la progresiva conversión de la población campesina expropiada en mano de obra, y además con una explotación legal con sueldos injustos por debajo de los mínimos dignos de subsistencia. En la Francia y la Inglaterra de estos siglos XVI, XVII y XVIII muchos campesinos sin tierra, ya clase trabajadora o proletaria para Marx, vivían en situación de pobreza, lo que les obligaba a mendigar o a robar para poder sobrevivir. El vagabundeo fue penalizado legalmente y el trabajo artesanal tampoco ofrecía garantías de vida digna. La penalización de los vagabundos y de mendigos facilitaba la explotación laboral de los jornaleros y campesinos arrendatarios, y favorecían el poder de los burgueses artesanos para mantener bajos los sueldos de sus aprendices. En “La génesis del capitalismo rural” Marx observa cómo los grandes propietarios de tierra en Inglaterra se convirtieron en los primeros capitalistas, en base a los beneficios obtenidos de la explotación de la tierra comunal expropiada. En aquella época la caída de valor de los metales preciosos y del dinero valorizaron los beneficios de los capitalistas rurales y agrícolas, que a su vez se sustentaba en bajos salarios a sus trabajadores. En “La

reacción de la revolución agrícola sobre la industria. La creación de un mercado doméstico para el capital industrial” Marx avanza su análisis hacia el moderno sistema capitalista en el que la industria facilita las estrategias de acumulación de la clase capitalista. Según Marx, la revolución agrícola de los siglos XVII y XIX supuso un cambio en la estructura social. A medida que la industrialización iba proveyendo de mejores y más baratos utensilios para la producción agrícola, iba también descendiendo la necesidad de trabajadores agrícolas. Con este sistema técnico y salarial en el caso de algunos pequeños campesinos propietarios surgió la opción de emprender y contratar mano de obra barata y de esta manera convertirse en capitalistas. A medida que estos cambios en el sistema agrícola se extendieron, surgió la necesidad de nuevos materiales y productos. De esta manera surgió el estímulo para la colonización, la cual facilitaba la expansión del sistema a nuevos territorios, sin consideración humanitaria hacia las poblaciones indígenas. Para Marx, la colonización fue un salto cualitativo en la acumulación originaria, ya que facilitaba el proceso y además reducía el nivel de conflicto social en las sociedades de la metrópoli. Marx apunta también el surgimiento de la deuda pública por parte del estado como herramienta de acumulación de la clase capitalista. Mediante el préstamo al estado de capital improductivo la clase capitalista vinculaba los ejes de su sistema de acumulación: por un lado la explotación laboral de campesinos sin tierra y de esclavos en las colonias, y por otro lado, una captura fiscal y financiera del estado. En “La génesis del capitalismo industrial” Marx observa cómo este proceso histórico de progresiva y acumulativa apropiación de la propiedad común original por la emergente burguesía dejaba a la clase trabajadora o proletaria con la única opción de vender su capacidad física, mental y corpórea de un trabajo físico. Con el tiempo la propiedad privada simple se convirtió en propiedad privada capitalista, y el trabajo personalizado y libre se convirtió en trabajo asalariado, vinculado a una relación contractual asimétrica. En “Tendencia histórica de la acumulación capitalista” Marx afirma que el capitalismo y su lógica de acumulación crecen y se expanden a medida que aumenta el número de trabajadores asalariados explotados. Una lógica expansiva que, según Marx, conlleva la semilla de su propia destrucción. Marx cree que cuando el capitalismo sea superado por su propia contradicción interna no se volverá al sistema de propiedad feudal, sino que surgirá un nuevo tipo de sistema de propiedad, una propiedad social, que integra la propiedad individual con la posesión y uso cooperativo y en común de los bienes naturales y esenciales. Aquí Marx retoma sus propuestas del Manifiesto Comunista, y reivindicaba la movilización de los trabajadores y la masa del pueblo para llevar a cabo una expropiación de los capitalistas, y establecer una forma socialista de producción a modo de asociación de

productores libres mediante la propiedad colectiva sobre la tierra y los medios sociales de producción.

En el último capítulo “La teoría moderna de la colonización” Marx afirma que hay dos tipos de propiedad privada en una economía política: una es el trabajo del productor, y la otra es la explotación del capitalista de los demás. Este modelo adquirió también una doble lógica en el sistema colonial. En la sociedad metrópoli la propiedad privada fue facilitada por las leyes que la garantizan. Sin embargo, en las colonias Marx observa que no resultaba tan fácil para los capitalistas de la metrópoli controlar el régimen de propiedad privada, y que necesitaban el apoyo político de la metrópoli y del uso de la fuerza para mantener la estructura y lógica de propiedad. Los nuevos mundos de las colonias fueron de esta manera un espacio de reproducción y expansión de la acumulación originaria.

Estas ideas de Marx se oponían a las ideas de los representantes de lo que Marx denominó la “economía política clásica”. Perelman (2002) reconstruye la visión favorable de esos pensadores de la económica política clásica respecto el proceso de acumulación originaria o primitiva, y enfatiza cómo incluso propusieron medidas para privar a las personas de sus medios tradicionales de vida. De esta manera, Perelman establece una conexión entre las fuerzas materiales de la emergente y ambiciosa clase propietaria y capitalista, y autoridades intelectuales de la época que priorizaban las relaciones de mercado en base a propiedades privadas, por encima de cualquier otra consideración social, cultural o humana.

LA ACUMULACIÓN: SIMPLE, ORIGINARIA Y PERMANENTE

La acumulación en el sistema capitalista se define como el proceso por el que el capital lleva a cabo una serie de estrategias para generar, apropiar y acumular los beneficios la riqueza que conllevan, y así reproducir las diferencias y desigualdades de clase social y de poder social. Marx diferenció las teorías de la reproducción simple y de la acumulación originaria. Pero, ¿hasta qué punto son parte de una secuencia en la evolución del capitalismo? ¿No se podrían concebir la reproducción simple y la acumulación originaria como dos subprocesos del continuo y permanente proceso de reproducción y de acumulación del capital? Mirando a lo sucedido en las últimas décadas, ¿qué diferencias hay entre la apropiación de tierras comunales en los países ex-coloniales y la privatización de bienes y servicios públicos en las antiguas metrópolis? Veamos estas dos cuestiones.

En una perspectiva global y geográfica, el proceso de acumulación originaria en muchos países subdesarrollados y poscoloniales se ha caracterizado por la coexistencia de muchos tipos de organización social y económica; y se tiende a indicar que ha habido diferencias y similitudes respecto al proceso descrito por Marx para la Inglaterra del siglo XIX (Peña 1978). En esencia la acumulación originaria en esos países ha sido similar a la de la Europa del Norte, pero con diferencias importantes dada su situación colonial y dependiente. Siguiendo el análisis de los sistemas-mundo (Wallerstein 1986: 2004), la evolución del capitalismo en la zona central de Europa occidental y Norteamérica ha sido diferente de la de las zonas periféricas o semi-periféricas, destinadas a permanecer en la periferia sub-desarrollada por la lógica central e imperialista del sistema mundo capitalista.

En una perspectiva histórica y temporal, la cuestión es si el proceso de acumulación originaria es diferente a las posteriores lógicas de acumulación o reproducción simple que el capitalismo ha ido desarrollando en su evolución hasta la actualidad. La evidencia ha ido indicando algunas esencias comunes entre el proceso originario y el de reproducción simple, como por ejemplo la tendencia a la apropiación y patrimonialización individual y a la colaboración de los poderes políticos y estatales en la acumulación y reproducción.

Para el caso de los países objeto de este artículo, los países desarrollados y antiguas metrópolis, se propone una evolución histórica con tres tipos de régimen de acumulación. En primer lugar, la *acumulación fabril*: en el capitalismo comercial e industrial de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el proceso de acumulación se centró en la organización del trabajo fabril y en la generación originaria de la plusvalía industrial; facilitado por el contexto de falta de regulaciones del duro trabajo fabril. Posteriormente, la *acumulación fordista-keynesiana*: después de la crisis de los años 30 del siglo XX, surgió el capitalismo fordista de la gran producción en masa; en la que el estado garantizaba la capacidad de consumo con sus políticas de tipo keynesiano. Finalmente, la *acumulación financiera*: con la creciente importancia de los mercados financieros y de la gran corporación industrial-financiera el régimen de acumulación adopta una lógica de expansión desde los mercados financieros, ayudada por una inadecuada y pro-capitalista regulación de los mercados financieros y bancarios.

CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ACUMULACIÓN INDUSTRIAL

En esta sección se revisa la conceptualización de los regímenes de acumulación desde finales del siglo XIX hasta la década de los años 70 del siglo XX, coincidiendo con la industrialización en los países occidentales y el colonialismo de los imperios europeos. Esta época termina en los años 70 cuando se cierra el periodo colonial y surgen las nuevas contradicciones sistémicas y espaciales del capitalismo liderado por la hegemonía del centro occidental y de los EUA. Las contradicciones más importantes estaban relacionadas con la sobrecapacidad productiva en relación a la capacidad de consumo, y con la incertidumbre geopolítica respecto a las materias primas como el petróleo en una economía y comercio internacionales en expansión.

La acumulación fabril solo pudo ser objeto de la pequeña crítica social de algunos círculos de la época. El sistema fabril o de fábrica-taller se desarrolló inicialmente en la industrial textil británica de la segunda mitad del siglo XIX. Como método productivo y de organización del trabajo se basaba en que cada trabajador formaba parte separada del conjunto total de la producción de un producto, pero sin ningún tipo de regulaciones ni de controles, lo cual era un factor altamente deshumanizante del trabajo humano. Esta realidad inspiró el análisis de los considerados fundadores de la sociología, Durkheim y Weber. Siguiendo la línea de análisis del llamado socialismo utópico, es decir, los pensadores críticos y coetáneos de Marx, junto a los primeros científicos sociales como Comte, Durkheim y Weber analizaron y teorizaron las ambivalencias de la nueva sociedad y economía que estaba emergiendo, con su particular forma de organización económica de la producción. Durkheim enfatizó la ambivalencia de la división social del trabajo, y el riesgo de anomia dada la fuerte tendencia individualizadora. Weber observó el auge de la racionalidad instrumental en el desarrollo de las formas asociativas y organizativas burocráticas, a la vez que se debilitaban las fuentes de los necesarios mundos de sentidos, transcendencia y valores. Ninguno enfatizó la lógica material subyacente a la nueva realidad socio-económica, pero ambos indicaron la necesidad de más y mejor intervención y regulación estatal para controlar los excesos de la nueva economía capitalista. Durkheim en una de sus pocas conocidas obras póstumas (1896) *El socialismo* presenta el pensamiento socialista como algo positivo con propuestas dignas de ser intentadas en el futuro; es principalmente un plan de reconstrucción de las sociedades actuales, un programa de vida colectiva que aspira a refundir completamente el orden social. Weber promovió la política social en Alemania.

La acumulación fordista-keynesiana, desde los años 30 hasta los años 70 del siglo XX, ha recibido un análisis más elaborado, especialmente desde los años 80. En este tipo de acumulación se desarrolló, reelaboró y sofisticó la filosofía taylorista de gestión científica a principios del siglo XX junto a las políticas estatales keynesianas y el sistema de gran producción y consumo fordista. Una de las cuestiones más debatidas ha sido el papel del estado. Jessop (1982, 2002), siguiendo la tradición crítica y marxista de Poulantzas, reactualiza las formas en que el poder político y estatal, desde su relativa autonomía, facilita el funcionamiento del capitalismo. Poulantzas enfatizó la creación del consentimiento en la sociedad, a través de la interiorización de la lógica y la moral capitalista promovida por la legitimidad que el estado moderno daba a los mercados capitalistas sobre el argumento del crecimiento, aunque no siempre haya crecimiento. Poulantzas a su vez actualizaba una de las visiones del poder de Marx, explicitada en *La ideología alemana*, en la que el estado moderno ayudaba al capitalismo a aparecer natural y normal a los ojos y corazones de la ciudadanía y los trabajadores. En el continente europeo, la escuela de la regulación ha propuesto tres conceptos: régimen de acumulación, modo de regulación y paradigma societal o cultural (Agglieta 1998; Boyer y Saillard 2005; Tonkiss 2006). Desde el análisis comparado de capitalismo fordistas nacionales de Europa, como Francia, y de los EUA, la escuela de la regulación enfatiza el modo de regulación: la forma en que el estado genera leyes, regulaciones e instituciones, que legitimados desde un estado formalmente democrático, facilitan la acumulación del capitalismo, con beneficio para el capital pero a veces con poco crecimiento.

En las últimas décadas, este análisis crítico del capitalismo y de su acumulación ha tenido varios avances. En Europa la llamada escuela de Amsterdam (Apeldoorn 2004; Overbeek 2004) ha integrado el análisis del capitalismo y de las relaciones internacionales con algunos desarrollos marxistas o marxianos, en concreto la tesis de la interiorización de Poulantzas y las contribuciones de Gramsci sobre la hegemonía cultural-ideológica. En los Estados Unidos, economistas institucionalistas y críticos han propuesto la perspectiva de la “estructura social de la acumulación” (McDonough, Reich y Kotz 2010). Para estos autores, la estructura social de acumulación consiste en todas las instituciones que actúan sobre el proceso de acumulación, y cuya estructura institucional provee la estabilidad necesaria para la inversión capitalista. Este enfoque diferencia dos grandes tipos de estructura social de la acumulación: la de mercado liberal y la de mercado constreñido o controlado. Esta distinción es una aplicación de la tradicional tipología dual entre capitalismo liberales, típicos de

los EUA y del Reino Unido, y capitalismo con mercados controlados donde el estado coordina algunas instituciones de interés sectorial o general, como los de la Europa occidental y algunos de Asia nororiental.

ACUMULACIÓN NEOLIBERAL POR APROPIACIÓN: PRIVATIZACIÓN, PATRIMONIALIZACIÓN Y FINANCIARIZACIÓN

En la época neo-liberal el proceso de acumulación ha adquirido nuevas formas, además de extender las anteriores. El rasgo general de la acumulación neoliberal se fundamenta en la apropiación por parte del capital del bien societal o comunitario, y en la destrucción para crear posibilidades de generación de beneficio (Harvey 2007). El reciente capitalismo de España es un buen ejemplo de este tipo de acumulación (López y Rodríguez 2010). Harvey (2003, 2006) lo ha conceptualizado como apropiación por desposesión. Según Harvey, desde los años 70 el capitalismo neoliberal ha supuesto un salto adelante en la lógica y proceso de acumulación. El salto adelante ha sido en dos direcciones: a) sectorialmente se han extendido a sectores o productos y servicios que han estado tradicionalmente alejados de las fuertes lógicas del mercado; b) espacialmente la acumulación capitalista se ha extendido a los nuevos espacios naturales que mantenían una tradición comunitaria de propiedad o de gestión. Dentro del patrón general de apropiación de bienes societales o comunes por parte del capital, se pueden destacar tres formas o subtipos principales de acumulación: privatización, patrimonialización y financiarización.

Privatización de bienes colectivos naturales, públicos y simbólicos

Los procesos de privatización de diferentes bienes colectivos han sido una práctica política en expansión desde los años 80, y uno de los ejes del discurso del capital global, uno de los dogmas de la ortodoxia económica neoliberal, junto a la liberalización y la desregulación (Beck 2004). Sin embargo, los estudios que han analizado los resultados reales de la privatización indican unos resultados muy modestos en la calidad y la cantidad de esos bienes, salvo el hecho de que ahora son objeto del beneficio de las empresas privadas que los ofrecen (Hodge 2000). Estos procesos de privatización han supuesto en esencia la suplantación de un control directo o indirecto por parte de la comunidad o ciudadanía democrática por el control de los grandes grupos de propietarios en forma de accionistas de las empresas que han ido comprando los servicios públicos. Se destacan tres

principales tipos de bienes colectivos objeto de privatización: naturales, públicos y simbólicos.

Bienes colectivos naturales. La privatización por desposesión de tierras comunales en los países en desarrollo, lo cual se asemeja al proceso de acumulación primitiva que Marx estudió en Europa occidental entre los siglos XV y XVII y a lo propuesto por la teoría de la usurpación de tierras de Luxemburgo (1933). En lo que se refiere al proceso de apropiación o usurpación de tierras en los países en desarrollo, Borrás et al. (2011) lo presentan contextualizado en una serie de crisis globales en alimentación, energías, finanzas y el medio ambiente, que han promovido una revaluación de la propiedad de la tierra. En esta búsqueda de propiedad natural, grandes y poderosos actores, desde empresas hasta gobiernos, se han lanzado a buscar tierra “vacía” o “desocupada” en países en desarrollo, como estrategia de garantizar productos alimenticios y energéticos ante previsibles aumentos de precios. Este proceso ha tenido una fuerte lógica norte-sur dentro de la tradición de apropiación de tierras en la época del colonialismo y el imperialismo, pero también una creciente dinámica sur-sur, en la que países económicamente poderosos han sido los más activos. Los efectos y resultados de este proceso han sido devastadores para las poblaciones rurales, especialmente para el sector más pobre de las comunidades rurales. Los posibles positivos efectos, en forma de venta o alquiler ventajosa de tierras, etc. han sido en muchos casos inoperantes dado el alto nivel de corrupción y de informalidad en que las autoridades públicas de los países en desarrollo han procedido a “vender” sus tierras a los poderosos clientes. Para el caso de América Latina Borrás et al., (2012) encuentran tendencias similares aunque a un nivel regional, en la que las propias compañías transnacionales en colaboración con estados poderosos y con el capital internacional proceden a la adquisición de tierras, generando una nueva reconcentración de la propiedad de la tierra. En una perspectiva histórica, Moore (2017) plantea que la explotación de la naturaleza ha sido una pauta constante en la historia del capitalismo en los últimos siglos. Por eso, en lugar de la denominación de *antropoceno*, propone el concepto de *capitaloceno*, en base a dos argumentos interconectados. Primero, la explotación de la fuerza de trabajo depende de la expansión de apropiación del trabajo y la energía no pagada ofrecida por las mujeres, la naturaleza y las sociedades colonias. Segundo, la acumulación por apropiación depende de la capacidad del complejo de relaciones entre estado-capital-ciencia, que convierte la naturaleza en algo gestionable. Moore propone una lucha política radical de sostenibilidad para desenmascarar

las tres bases históricas del capitaloceno: la fuerza de trabajo, el trabajo humano no pagado y el trabajo de la naturaleza en su conjunto.

Bienes colectivos públicos. En las últimas décadas se ha procedido a la privatización de un amplio número de bienes y servicios públicos, desde el agua, la electricidad, la comunicación, el transporte, los servicios comunitarios de higiene, salud pública y salubridad, etc., tanto en países desarrollados como subdesarrollados. Junto a la electricidad y la salud pública, el caso del agua es quizá el más extremo, como bien necesario para la vida biológica, además de para la agricultura. Shiva (2016) relaciona la privatización del agua con la crisis ecológica, de la que el capital sigue obteniendo sus beneficios.

Bienes colectivos simbólicos: información y educación. Si históricamente la información y el conocimiento fueron algo privado o semiprivado, a lo largo de los siglos XIX y XX, el complejo sociedad-estado ha conseguido desarrollar una serie de derechos públicos de acceso a la información y al conocimiento. En un primer momento se desarrollaron los sistemas nacionales de educación que garantizaban la escolaridad gratuita de las nuevas generaciones hasta una edad mínima que se fue gradualmente alargando a medida que se expandía y generalizaba el acceso a la educación. En un segundo momento se desarrollaron los servicios públicos de información, especialmente de radio y televisión. Finalmente, se desarrolló el sistema público de educación secundaria superior y la terciaria universitaria para que una parte de las nuevas generaciones tuvieran acceso a los avances del conocimiento y de la ciencia. En las últimas décadas se ha procedido a un intenso proceso de privatización de estos servicios, y el educativo es quizá el más crítico (Burch 2009). El resultado final no ha eliminado un mínimo carácter público de estos bienes, pero en la gestión política de los mismos se han ido introduciendo criterios y objetivos que responden a las necesidades del capital y de las empresas.

Patrimonialización familiar

Este subtipo de acumulación se refiere a la acumulación de propiedades y tenencias por parte de las familias que cuentan con las posibilidades para ello, y con un capital o patrimonio inicial. Ante el bajo crecimiento económico y menores tasas de beneficio en la economía real, los grupos sociales con una riqueza acumulada han tendido a invertir su riqueza no en economía real o productiva, sino en propiedades tanto materiales como financieras. Piketty (2014) argumenta de forma clara que el factor clave de la desigualdad en nuestras sociedades responde no a una mayor diferencia entre salarios, sino a una

creciente diferencia en la cantidad y el valor de las propiedades. Las propiedades en forma de capital financiero o capital inmobiliario, invertido según las estrategias de especulación del valor de los mismos, generan beneficios suficientes para mantener y aumentar las diferencias socio-económicas. Un mecanismo político que ha facilitado esta apropiación patrimonial ha sido el bajo desarrollo de las regulaciones y leyes que controlan la posesión de patrimonio y la transferencia del mismo de progenitores a hijo/as. Los estados o gobiernos no han tenido la presión necesaria para controlar y gravar mediante impuestos el capital patrimonial, ni para diferenciar fiscalmente los sectores con una mayor patrimonialidad y especulación, y los sectores de economía real. Milosevic (2014) coincide con la preocupación de Piketty de que la acumulación de riqueza transmitida a los herederos puede llevar a un capitalismo patrimonial, liderada por una clase permanente de rentistas hereditarios. Este tipo de economía de rentistas elimina valor a la economía real, y tergiversa de forma perversa los fundamentos morales del trabajo de las personas, que ven que su trabajo honesto y leal no está recompensado económicamente de forma relativamente justa y equitativa, mientras los herederos de la riqueza familiar siguen aumentando su riqueza sin trabajar mínimamente.

Financiarización

Un creciente número de actividades productivas de la economía real doméstica y productiva dependen del crédito y del acceso a los sistemas financieros, los cuales están crecientemente liderados por los bancos de inversión que han superado a los tradicionales bancos comerciales. La tesis de la financiarización de la economía capitalista global ha sido defendida por muchos autores y desde diversas perspectivas. Por ejemplo, Stockhammer (2008) ha procedido a integrar las teorías de la regulación y de la estructura social de la acumulación para observar cómo el régimen de acumulación fordista que se consolidó en las décadas de la posguerra, ha sido sustituido por un régimen nuevo, posfordista, y que propone sea llamado financiarización. Stockhammer propone una caracterización del nuevo régimen de acumulación postfordista, y sugiere la financiarización en un sentido amplio macroeconómico. Analiza una serie de datos estilizados de los países de la Unión Europea de las últimas décadas, como la inversión, el consumo, y el gasto público, y observa en qué medida los cambios dados en estos indicadores se relacionan con el aumento de la financiarización. Observa que los hogares han aumentado la deuda pública, que los beneficios empresariales han venido de un nivel modesto de inversión empresarial.

Propone finalmente el concepto de régimen de acumulación dominado por las finanzas, y caracteriza este régimen con un crecimiento económico mediocre y una alta volatilidad. Finalmente, este autor se sorprende que dada la desregulación de los mercados financieros, no haya habido una mayor crisis, y cree que al mantenimiento del sector público, a pesar de las doctrinas neoliberales, ha atemperado los riesgos de crisis. Dentro de la tradicional perspectiva marxista, Foster (2007) recuerda que en esencia la mayor importancia de las finanzas no es un cambio substantivo en el capitalismo, y que dentro de a la teoría marxista del *capital monopolio* (*monopoly capital*) de Sweezy (1991), la nueva situación podría categorizarse como un *capital financiero-monopolio* (*monopoly-finance capital*). Esto es un fuerte argumento a favor de no olvidar la estabilidad estructural del capitalismo, con formas evolutivas y cambiantes de acumulación.

En resumen, en la historia del capitalismo el proceso de reproducción y de acumulación ha ido compaginando las formas de la acumulación original como las formas de la reproducción simple. En las primeras décadas del siglo XXI la acumulación ha adquirido un carácter integrado de apropiación global que integra sofisticadas formas de acumulación de privatización, patrimonialización y financierización, ajustadas a las realidades locales y nacionales de países centrales y periféricos. A modo de ejemplo ilustrativo: ante la privatización del mercado y de la promoción de vivienda, la adquisición de un crédito bancario para la compra de una vivienda es una actividad que vincula los diferentes niveles de la apropiación y acumulación privatizadora, financiera y patrimonial.

CONCLUSIONES: INTEGRACIÓN CONCEPTUAL Y MOVIMIENTOS POLÍTICOS

En *El Capital I* Marx explicó que el capitalismo se fundamentaba en varios procesos clave, y aquí se han destacada dos. Por un lado, la generación de mercancías y mercancías fetiche que desvirtúan el valor de los las cosas y los productos, y los separa de las relaciones sociales de producción para pasar a las relaciones sociales de mercado. Por otro lado, el proceso por el cual el capital y la clase capitalista se reproducen a sí mismos a través de la acumulación de los beneficios y la apropiación de los diversos bienes de riqueza. La generación de mercancías y el proceso de acumulación son dos procesos estructurales fundamentales del funcionamiento del capitalismo, tanto hace 150 años como en la actualidad. El capitalismo actual está inmerso en un cambio lleno de incertidumbre y descontrolado ante el que las ciudadanías democráticas se encuentran confundidas.

Ante esta evidencia y constatación, ¿qué solución hay? Muchos autores, como Streeck o Fraser, por citar dos autores de la bibliografía, han recuperado la teoría del doble movimiento de Polanyi (1944). En una línea que continuaba el análisis de Marx en *El Capital I*, Polanyi argumentaba que en la sociedad británica del siglo XIX el capitalismo como sistema económico y de comercio tuvo una fuerte expansión en la creación de mercados auto-regulados mediante las mercancías ficticias de la tierra, a la fuerza del trabajo o labor y el dinero. El efecto fue la destrucción de las bases fundamentales de la vida social tradicional de las comunidades. Ante el primer movimiento de expansión de mercados capitalistas se generó el segundo movimiento de reacción socio-política frente a los mercados, trayendo el lento surgimiento del estado de bienestar para proteger a los ciudadanos de los excesos de los mercados capitalistas. Estos autores creen que la situación actual puede entenderse como la antesala de una posible repetición de un posible segundo movimiento. Para Streeck (2014) el capitalismo está ganando tiempo para ver si se asientan de nuevo las rutinas y se puede volver a un “*business as usual*”, es decir, a una reproducción y acumulación instalada en las prácticas sociales y políticas. Sin embargo, no parece que esta vez vaya a ser tan fácil, ante un contra-movimiento socio-político que presenta muchas limitaciones pero también muchas potencialidades.

En el caso de que se den las condiciones para un movimiento socio-político contra los mercados capitalistas, la pregunta puede ser entonces: ¿Qué y cómo pueden unas democracias fuertes e inteligentes regular los productos-mercancías y las prácticas empresariales y del capital de acumulación? La respuesta parece residir en la noción de democracia inteligente, que sepa usar sus propias virtudes para amplios acuerdos políticos sobre qué tipo de economía desea. Una tarea que es socialmente utópica para algunos, moralmente deseable pero escépticamente para otros, y social y moralmente posible para otros.

BIBLIOGRAFÍA

AGLIETTA, M. (1998): “Capitalism at the turn of the century: regulation theory and the challenge of social change”, *New Left Review*, (232): 41.

ALONSO, L. E. (2005): *La era del consumo*, Madrid: Siglo XXI.

APELDOORN, B. van (2004): “Transnational historical materialism: The Amsterdam international political economy Project”, *Journal of International Relations and Development*, 7(2): 110.

- BECK, U. (2004): *Poder y contrapoder en la era global: la nueva economía política mundial*, Barcelona: Planeta.
- BECKERT, J. y ASPERS, P. (eds.) (2011): *The worth of goods: Valuation and pricing in the economy*, Oxford University Press.
- BORRAS, S. M., HALL, R., SCOONES, I., WHITE, B. y WOLFORD, W. (2011): "Towards a better understanding of global land grabbing: an editorial introduction", *The Journal of Peasant Studies*, 38(2): 209-216.
- BORRAS, S. M., KAY, C., GÓMEZ, S., y WILKINSON, J. (2012): Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America, *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 402-416.
- BOYER, R. y SAILLARD, Y. (2005): *Régulation Theory: the state of the art*, Londres: Routledge.
- BROAD, D. y HUNTER, G. (2009): "Work, welfare and the new economy; The commodification of everything", en Pupo, N. y Thomas, M. P. (eds.). (2010). *Interrogating the new economy: Restructuring work in the 21st century*. University of Toronto Press, p. 21-42.
- BURCH, P. (2009): *Hidden markets: The new education privatization*, London: Routledge.
- DE LA PEÑA, S. (1974): Los límites de la acumulación originaria de capital, *Revista Mexicana de Sociología*, 233-240.
- DURKHEIM, É. (1982[1896]): *El socialismo*, Madrid: Editora Nacional.
- FOSTER, J. B. (2007): "The financialization of capitalism", *Monthly Review*, 58(11): 1.
- FRASER, N. (2014): "Can society be commodities all the way down? Post-Polanyian reflections on capitalist crisis", *Economy and Society*, 43(4): 541-558.
- HARVEY, D. (2003): *The new imperialism*, Oxford University Press.
- HARVEY, D. (2006): *Spaces of global capitalism*, London: Verso.
- HARVEY, D. (2007): "Neoliberalism as creative destruction", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 610(1): 21-44.
- HARVEY, D. (2009): "The art of rent: globalisation, monopoly and the commodification of culture", *Socialist Register*, 38(38).
- HODGE, G. (2000): *Privatization, an international review of performance* (theoretical lenses on public policy), Boulder, Colo: Westview Press.

- JESSOP, B. (1982): *The capitalist state*, New York: New York University Press.
- JESSOP, B. (2002): *The future of the capitalist state*, London: Polity.
- LASH, S. y LURY, C. (2007): *Global Culture Industry: The Mediation of Things*, Polity Press.
- LÓPEZ, I. y RODRIGUEZ, E. (2010): *Fin de ciclo: financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- LÓPEZ DE AYALA, M. C. (2004): “El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de sus desarrollos teóricos”, *Sociológica*, 5: 161-188.
- LUXEMBURGO, R. (1933): *La acumulación del capital*, Madrid: Cénit.
- MACKENZIE, D. (2014): “A sociology of algorithms: High-frequency trading and the shaping of markets”, (unpublished paper).
- MARX, K. (1867, 1975-1981): *El Capital Vol I. El proceso de producción del capital*, Madrid: Siglo XXI.
- MCDONOUGH, T., REICH, M. y KOTZ, D. M. (2010): *Contemporary capitalism and its crises: Social structure of accumulation theory for the 21st century*, Cambridge University Press.
- MERTON, R. K. (1973[1942]): “The Normative Structure of Science”, en Merton, Robert K., *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, Chicago: University of Chicago Press.
- MILANOVIĆ, B. (2014): “The return of “patrimonial capitalism”: A review of Thomas Piketty's *Capital in the Twenty-First Century*”, *Journal of Economic Literature*, 52 (2): 519-534.
- MOORE, J. W. (2017): “The Capitalocene, Part I: On the nature and origins of our ecological crisis”, *The Journal of Peasant Studies*, 44(3): 594-630.
- NASH, J. (2000): “Global integration and the commodification of culture”, *Ethnology*, 39(2): 129-131.
- OVERBEEK, H. (2004): “Transnational class formation and concepts of control: towards a genealogy of the Amsterdam Project in international political economy”, *Journal of International Relations and Development*, 7(2): 113-141.
- POLANYI, K. (1944): *The great transformation. The political and economic origin of our time*, Boston: Beacon Press.
- PERELMAN, M. (2000): *The invention of capitalism: Classical political economy and the secret history of primitive accumulation*, Duke University Press

- PIKKETY, T. (2014): *El capital en el siglo XXI*, México: Fondo de Cultura Económica.
- RIEF, S. (2008): "Outlines of a critical sociology of consumption: Beyond moralism and celebration", *Sociology Compass*, 2(2): 560-576.
- RITZER, G. (1996): *La McDonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona: Ariel.
- SÁDABA, I. (2008): *Propiedad intelectual: ¿bienes públicos o mercancías privadas?*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- SANDEL, M. J. (2012): *What money can't buy: the moral limits of markets*, London, Macmillan (edición española de 2013: *Lo que el dinero no puede comprar: Los límites morales del mercado*, Madrid: Debate).
- SHIVA, V. (2016): *Water wars: Privatization, pollution, and profit*, North Atlantic Books.
- SLAUGHTER, S. y RHOADES, G. (2004): *Academic capitalism and the new economy: Markets, state, and higher education*, Baltimore: John Hopkins University Press.
- STOCKHAMMER, E. (2008): Some stylized facts on the finance-dominated accumulation regime, *Competition & Change*, 12(2): 184-202.
- STREECK, W. (2012): "How to study contemporary capitalism?", *European Journal of Sociology*, 53(01): 1-28.
- STREECK, W. (2014): *Buying time: The delayed crisis of democratic capitalism*, Londres: Verso.
- SWEEZY, P. M. (1991): "Monopoly Capital after Twenty-five Years", *Monthly Review*, 43(7): 52-58.
- THRIFT, N. (2006): "Re-inventing invention: new tendencies in capitalist commodification", *Economy and Society*, 35(02): 279-306.
- TONKISS, F. (2006): *Contemporary Economic Sociology. Globalisation, production, inequality*, London: Routledge.
- URRY, J. y LARSEN, J. (2011): *The tourist gaze 3.0*, London: Sage.
- WALLERSTEIN, I. (1986): Societal development or development of the world-system?, *International Sociology*, 1(1): 3-17
- WALLERSTEIN, I. (2004): *World-systems analysis: An introduction*, Durham & London: Duke University Press.
- WARDE, A. (1990): Introduction to the sociology of consumption, *Sociology*, 1-4.

ZIMAN, J. (2000): *Real Science: what it is, and what it means*, Cambridge: Cambridge University Press.

Recibido: 11 de julio de 2017

Aceptado: 26 de septiembre de 2017

Manuel Ahedo es doctor en Sociología por la Universidad del País Vasco (2002), investigador postdoctoral en la Copenhagen Business School (Dinamarca) (2002-2006), Universitat Rovira i Virgili (Catalunya, España) (2006-2011), Universidad del País Vasco (2011-2015), desde 2014 enseña sociología en los Departamentos de Sociología y de Ciencia Política de la Universidad de Copenhague (Dinamarca). Sus líneas de investigación son la sociología comparada, la sociología económica y la sociología transnacional y global. Su última publicación es: *Dinamarca & España. Una sociología histórica, comparada y pública*, Valencia, Tirant Lo Blanc (2017). manuel.ahedo@ifs.ku.dk